

Poder, corrupción y video

POR RUBÉN ORTIZ TORRES

El mundo del arte y la política mexicana no han sido espacios particularmente virtuosos. La mezcla de ambos ha generado conflictos de intereses y ejemplos de corrupción particulares. Artistas oficiales becan y seleccionan en bienales importantes a sus alumnos y amigos. Los roles de artista, crítico, curador y director de museo se confunden con frecuencia.

La corrupción y los mecanismos de poder han sido un tema explorado con provocativa audacia en las video-acciones del artista Yoshua Okón. Dentro de lo más representativo de su obra realizada en México se encuentran los videos de la serie *Oríllese a la orilla*, producidos entre 1999 y 2000. En éstos, Okón documenta sus interacciones e intentos de soborno a la policía. El poder económico se confronta con la autoridad de las armas y el Estado generando desenlaces absurdos e imprevisibles. Los videos funcionan como una serie de retratos en donde el monitor se presenta de manera vertical. Como muchos artistas contemporáneos, directores de cine o teatro, Okón selecciona a su elenco y lo contrata para producir sus acciones. El problema es que en este caso (aparentemente) contrata a policías mientras éstos deberían de realizar su trabajo regular. En *Poli V* convence a un policía para que baile una danza de cuadrillas con música country. Sin embargo, en *Poli I* el actor/policía se le rebela y acaba insultándolo, deconstruyendo y revelando el frágil equilibrio de poder de la relación. En este trabajo también se evidencia una inconsistente dependencia entre la documentación objetiva de un realismo sensacionalista y la construcción artificial del *performance*.

Se dice que la intuición del artista se anticipa a la realidad. Utilizando los recursos y mecanismos del documentalismo y la televisión realidad se anticipó a los ahora famosos videos del empresario Carlos Ahumada.

En éstos, Ahumada se autorretrató mientras compraba a funcionarios del Gobierno de la Ciudad de México. Estas infames transacciones recientemente fueron transmitidas por la televisión mexicana como evidencia y espectáculo sensacionalista. En este caso, la escenificación de la acción y su documentación en video eran parte intrínseca del soborno y una herramienta de poder. El fácil acceso a la tecnología no necesariamente determina un uso democrático de ésta.



Foto: Cortesía Joshua Okón

El colapso de un modelo de gobierno paternalista y centralizado en México, junto con una apertura forzada por el multiculturalismo y la globalización, primero en Estados Unidos y luego en Europa, crearon una coyuntura que obligó a artistas mexicanos a buscar espacios internacionales y crear una obra diferente. Yoshua Okón, Miguel Calderón y Daniela Rossell son algunos de estos artistas. Su obra en vez de eludir y ocultar su posición social hace de ella el contenido ideal para reflejar su momento histórico. Obras como los videos mencionados anteriormente no sólo deconstruyen la posición del artista, sino que también reflejan y generan la estética de una década donde la apertura al libre comercio y una incipiente democracia se tradujo en violencia, inseguridad y un aún mayor contraste social. En este sentido, el trabajo de ellos se anticipa al nuevo cine mexicano y películas como *Amores perros* o *Y tu mamá también*.

Yoshua Okón recién obtuvo el grado de maestro en el programa de arte de la Universidad de California en Los Ángeles, donde trabajó con Chris Burden y Paul Mc Carthy.

Rubén Ortiz Torres, artista mexicano y profesor de la Universidad de California en San Diego, actualmente expone en el Museo de Arte Contemporáneo de Montreal.